

El Johnny cumple 27 años con el aliento de quienes creen en la música

El club San Juan Evangelista: Santo y músico

"En pocas salas de conciertos hay tal cercanía física entre los artistas y el público, lo que garantiza no pocas noches inolvidables. Allí, al cabo de un mal día, te pone al borde de las lágrimas una pieza de verdad lírica"

J.J. RICHART / CHRISTIAN LAW
Redacción, Madrid

Alejandro Reyes es a los grandes jazzmen de nuestro tiempo lo que Lorenzo I de Médicis en el suyo a los monstruos sagrados del Renacimiento maduro.

Y tal vez ese elegante mecenas que ejerce desde el Club de Música y Jazz San Juan Evangelista-fundado y presidido por él-, haya hecho tanto por la cultura acústica popular de Madrid como para que él mismo merezca ser considerado un jazzman o cantautor. Lleva en esta carretera sedentaria veintisiete años. En primera fila todos.

¿Cuántos creadores aman tanto hoy lo que hacen como para no morir antes del éxito? Alejandro es un artista legítimo, de largo aliento, aunque de la combinación estética y enmascarada de sus inquietudes del año 1970 surgiera una obra así de fulgurosa: un mito

vivo, el Johnny.

La magia es fácil

Almeriense de Madrid, Julia Roberts comparte muro con el / músicos. Compactos, leve ruido armónico. Escueto vengero pero humeante sobre la mesa atestada de un agradable caos, mientras, fuera, llueve en una tarde otoñal.

Dos semiperiodistas. Asunto: *All that jazz* "La música, como decía don Manuel de Falla, no hace falta entenderla, sino sentirla. Y en el San Juan esto es

sencillo, la magia es fácil. En pocas salas de conciertos hay tal proximidad entre los artistas y el público, lo que garantiza no pocas noches inolvidables. Allí, al cabo de un mal día, te pone al borde de las lágrimas una pieza de verdad lírica (...)

¿Restricciones? Ninguna si hay calidad y puede la sala asumir las peculiaridades del artista. No es lugar hoy en día para conciertos de Rock, consumidos casi siempre por un público saltador que pone en juego la quietud de las paredes, del techo, del suelo. Los

hubo en su momento, El de Los Elegantes, en 1982, que congregó a muchos 'mods'. Las cuatro primeras filas de butacas fueron arrancadas entonces.

Pero no, no, aquí se ha escuchado casi cualquier tipo de música, africana, brasileña, el tango argentino, cubana -mucho Silvio y Milanés cuando no eran conocidos fuera de la Isla-, clásica al principio sobre todo y, claro, jazz, blues y flamenco. Estamos en un buen momento para el Flamenco. Para el jazz, aquí en España, no tanto, ya que se le dedican ahora menos programas que hace unos años.

Para mí, esencialmente, no hay diferencia entre ambas músicas, ambas nacen como manifestación de la marginación de dos razas: la negra americana y la gitana española. Comparten raíces y vitalidad".

El entusiasmo no tiene edad

Si Alejandro Reyes es el alma del Johnny, José Luis González, conocido por los asiduos al club como "Pepito el jazzman", es el corazón. O aún más, el pálpito desbocado de un corazón.

Lo sabe quien le ha visto subirse al escenario e impro-



Chick Corea con su Electric Band en un reciente edición del Festival de Jazz del San Juan Evangelista.

visar junto a los artistas con una piromanía musical de veras incontrolable, que pretenda en los sorprendidos músicos y en cada uno de los asistentes con una llamada de entusiasmo.

"Pepito el jazzman", estudiante del colegio mayor Nebrija en la época en que conoció a Alejandro, allí por los años sesenta con los setenta, era entonces un habilitador de discotecas colegiales, de los desfiladeros del Rock y las llanuras de la música clásica.

Pero buscaba un prurito de conmoción y de novedad y, Alejandro, en aquella época igualmente un rastreador de intensidades, le ayudó a encontrarlo: así nació el jazz en Madrid, creado en el fondo por ellos dos y otros pocos e inquietos espíritus, pues hasta entonces aquí ese terreno era páramo.

Mientras Alejandro se inventaba el Johnny y lo modelaba bien aconsejado por "Pepito el jazzman", éste organizaba algunos de los primeros y excelentes conciertos jazzísticos que la capital ha conocido -1964: cino Carlos III, concierto de Tete Montoliu, Pedro Iturralde y Modern Jazz Quartet; 1969: primer festival de Jazz de Madrid en el colegio mayor Pío XII-.

Ahora camina por la vida con pasos de enciclopedia musical, arrojando torrentes de sabiduría subrayados onoma-

tópicamente cada vez que sus palabras se dejan atrapar sin resistencia en las ondas encendidas de una buena charla de jazz.

La adulta juventud del San Juan nos hace creer que ha de vivir aún muchos años en estado de gracia creativa, superados ya los balbuceos del aprendizaje y las áridas tentativas del perfeccionamiento, en situación de ofrecer obras plenamente logradas. Y este milagro, del Johnny, será un tiempo maestro y niño, soportar el

peso de un cuarto de siglo de historia a lomos de un puñado de estudiantes.

Tomemos el ejemplo de Borja Judel, veintidós años, aún no licenciado en periodismo pero ya jefe de prensa

del Club de Música San Juan Evangelista "Comencé periodismo porque me gustaba la música, y qué oportunidad he tenido en el San Juan.

Sí, aquí te relacionas con los medios, claro, pero sobre todo, por lo que a mí respecta, con los artistas. Trabajas con amigos, distendidamente, en la organización de conciertos de muchísima categoría, ¿Se puede pedir más?

Esta es mi recompensa y, de vez en cuando, algún disco que me llega a las manos. Todo aquí me ha dado confianza, ver que soy capaz, con otros, de montar cosas de este calibre, sentirme participe de un proyec-



EL guitarrista británico John McLaughlin, un virtuoso que también pasó por el San Juan.